

DON ENRIQUE

Y don Enrique, por ella,
diera cetro, vida y honra.

PASCUAL

Lo sé, que tuvo á su madre,
profunda, devoradora
una pasión, cuyas huellas
de su corazón no borran,
de desengaños y lágrimas
los quince años que le agobian.
Por eso lo hice: don Pedro
fué causa de mi deshonra,
y no quiero que su hermano,
cuando ciña su corona,
reniegue de su palabra,
cual renegó él de sus bodas
con mi hermana. Es precaución
que me atañe.

DON ENRIQUE

Ponzoñosa
serpiente, de cuya lengua
los vapores me sofocan,
¿quién en mitad del camino
de don Enrique te arroja?

PASCUAL

La experiencia y la venganza:
si nuestro plan se malogra,
y yo en la demanda muero,
no receléis que traidora
pase el dintel de mi tumba
mi venganza. En una bolsa
de malla, asida á mi cuello,
de pergamino habrá una hoja
con la instrucción necesaria
para encontrar esa joya
que así don Enrique estima.
Si llega acaso mi hora
sin mi venganza, el guardarla,
¿qué utilidad me reporta?
No faltará quien la encuentre
y en sus manos se la ponga.
Mas si doy cabo á mi empresa,
y á don Enrique victoria
consigo sobre don Pedro,
por si la fortuna loca
contra mí quiere volverse,

la conservaré; y no es otra
mi resolución postrera,
que nada tuerce, ni dobla.
La cabeza de don Pedro
por esa hija, á quien adora;
prenda por prenda, es muy justo,
que amores, señor, son obras.

DON ENRIQUE

Pues no hay remedio, está bien;
mas no olvidéis que blasona
don Enrique de severo,
y si fe en vos halla poca,
con vuestro secreto y todo,
sin más reparo os ahorca.

PASCUAL

En eso estoy.

DON ENRIQUE

Pues entonces,
no lo echéis de la memoria.

PASCUAL

Vos decid á esos señores
que satisfechas ahora
quedan en vos cuantas dudas
nuestros pactos ocasionan.

DON ENRIQUE

Así es la verdad, señores.

PASCUAL

Sellad, y dadme; las cosas
(Sellan el pergamino.)
dispondré yo de manera
segura, acertada y pronta,
y aviso os daré de todo
en tres días y á estas horas.

DON ENRIQUE

Salgamos, pues, que ya es tarde.
Que os guarde Dios.

PASCUAL

Él os oiga.

(Salen todos, y Juan Pascual, que se queda á la puerta
viéndolos partir. El Capitán asoma entretanto por el
apostento.)

ESCENA VI

EL CAPITÁN, escondido. JUAN PASCUAL,
que vuelve á entrar.

CAPITÁN

¡Que esto pase, vive Dios!
Mas nunca peor se logre.
¡Bien haya quien á esta quinta
me ha encaminado esta noche!
Un cabo tengo del hilo:
si por azar no se rompe,
yo llegaré al otro cabo,
y ¡ay de la madeja entonces!
Cordeles haré con ella
con que ellos mismos se ahoguen.

PASCUAL

(Entrando.)

Todo está ya concluido.
Mañana voy á la corte;
de este sayal me despojo,
empuño broquel y estoque,
dejo mi nombre del campo
por mi verdadero nombre,
y con firmeza y audacia
preparo el último golpe.
Manténte firme, cadena,
sobre cuyos eslabones
de ambas Castillas la suerte
consigo al fin que se apoye.
Manténte firme, cadena,
y si ninguno se rompe,
yo les desharé uno á uno,
y ¡guay de don Pedro entonces!
Mas durmamos, que ya es hora,
y, adunando precauciones,
veamos si las mujeres...

(Entra con la luz por el pasadizo que da al cuarto de
D.^a Inés, y á este tiempo baja D. Pedro, embozado, por
los peñascos. Llueve.)

ESCENA VII

DON PEDRO y JUAN PASCUAL

DON PEDRO

¡Gracias á Dios que del monte
veo el fin, y hallo un techado
en que vivos se recogen!

Veo allá abajo una casa;
entraré en ella esta noche,
aunque sean sus paredes
madriguera de ladrones,
y aunque tenga que asaltarlas
á estocadas y mandobles
con una legión de diablos.

PASCUAL

(Volviendo á la escena.)

Nada; duermen como postes:
cerradas están las puertas
con llaves y picaportes.
Durmamos, pues.

(Al ir á entrar en la alcoba, llama D. Pedro á la puerta
con recios golpes.)

DON PEDRO

¡Ha de casa!

PASCUAL

¿Quién va á estas horas?

DON PEDRO

Un hombre.

PASCUAL

¿Qué quiere?

DON PEDRO

Pues llamo, es claro
que quiero entrar.

PASCUAL

Pues perdone
vuestra merced, y esa esquina
á su mano izquierda doble,
y en esa tercera calle
verá un mesón do le alojen.

DON PEDRO

¿Parécele ¡vive Dios!
que he andado yo todo el bosque,
con el barro á la cintura,
sin luz y echando los bofes,
para correr callejuelas
y acostarme en los mesones?
¡Abra esa puerta, ó ¡por Cristo!
que, aunque forrada esté en bronce,
tales porrazos dé en ella,
que os la arranque de los gonces!

PASCUAL

Brío traéis.

DON PEDRO

Y coraje;
y abra pronto.

PASCUAL

No se enoje,
que, al cabo, merecen algo
sus cortesés expresiones.

DON PEDRO

Cortesés ó no cortesés,
para lo dicho soy hombre.

(Sale Juan Pascual con la luz á abrir, y mientras
entran él y D. Pedro, dice el Capitán:)

CAPITÁN

Ó sueño, ¡por vida mía!
ó esa es su voz. ¡Cielo! ¿Adónde
sus desventuras le traen?

PASCUAL

Entrad aquí.

DON PEDRO

Buenas noches.

PASCUAL

Perdone el buen caballero
si con él anduve torpe.

DON PEDRO

Perdone él mi mal humor,
que el lance no es para flores.
Heme extraviado cazando;
rompieron los nubarrones
en agua, y no topé senda
por donde salir del monte.

PASCUAL

¿Hidalgo sois?

DON PEDRO

Caballero.

PASCUAL

¿De qué lugar?

DON PEDRO

De la corte.

PASCUAL

¿De la corte? ¡Que me place!
Sabremos qué nuevas corren.

DON PEDRO

Pues no traigo yo el gaznate
para muchas relaciones.

PASCUAL

¿Tendréis hambre?

DON PEDRO

Como un lobo.

PASCUAL

Aunque en la casa de un pobre
os encontráis, no faltaron
nunca en ella provisiones.

DON PEDRO

Sacadlas, pues.

PASCUAL

Voy al punto.

DON PEDRO

Dios se lo pague, buen hombre.

PASCUAL

(Llamando.)

¡Juana! ¡Inés!

INÉS y JUANA

¡Señor!

PASCUAL

Traed luces.

Levantaos.

DON PEDRO

No incomode
tanta gente para mí.

PASCUAL

Mis criados, labradores
son, y no duermen en casa;
mas dejadme dar mis órdenes,
que aun hay quien os sirva en ella.

ESCENA VIII

DOÑA INÉS, JUANA y DICHOS

PASCUAL

Juana, aquel par de pichones
que hay en el armario, saca;
tú, Inés, en los interiores
aposentos otra cama
para esta noche disponme,
que aquí dormirá en la mía
este hidalgo.

JUANA

¡San Onofre!

¿Y el Capitán?

INÉS

¡Cielos santos!

¡Cuánto azar en una noche!

(Vanse D.^a Inés y Juana. Ésta vuelve con unos platos,
botella, mantel, etc., que Juan Pascual toma; la despide,
y sirve á D. Pedro.)

ESCENA IX

JUAN PASCUAL y D. PEDRO

PASCUAL

(De la corte dice que es.
Veamos si puedo, astuto,
sacar del hidalgo fruto.)

(Á Juana.)

Trae, y vete con Inés.

(Á D. Pedro, escanciándole.)

¡Ea! Comed, caballero;
bebed, y aliento tomad.

DON PEDRO

Falta me hace, á la verdad.
A vuestra salud.

(Bebe.)

PASCUAL

Espero
que á la vuestra contribuya.

DON PEDRO

Bueno es, á fe, este licor.

TOMO III

PASCUAL

Cosecha mía, señor.

DON PEDRO

¡Buena cosecha la suya!
¿Tiene muchas viñas?

PASCUAL

Tengo
lo que llaman mucho aquí,
que me alcanza para mí
y la gente que mantengo;
y no lo pasamos mal.

DON PEDRO

¿Qué pueblo es éste?

PASCUAL

Una aldea
mezquina, escondida y fea.

DON PEDRO

¿Tiene nombre?

PASCUAL

Juan Pascual.
Cuatro casucas de tierra
que yo mismo labré aquí,
y á las que mi nombre di
cuando volví de la guerra.

DON PEDRO

¿Servido habéis?

PASCUAL

Con honor,
aunque no con gran provecho.

DON PEDRO

¡Cáspita! ¡Y os habéis hecho
de todo un pueblo señor!

PASCUAL

Dineros de que un buen tío
me hizo heredero á su muerte
labraron mi buena suerte,
y así he logrado algo mío.

DON PEDRO

Mas de lo servido al Rey,
¿no obtuvisteis recompensa?

PASCUAL

El Rey cree que en su defensa
verter la sangre es de ley.

DON PEDRO

Mas ¿fuisteis á verle?

PASCUAL

No;
nunca le vi cara á cara.
Temí que me desairara,
y soy muy altivo yo.

DON PEDRO

Mal le juzgáis, á mi ver;
pues favor en él no cupo
si vuestro valor no supo.

PASCUAL

Pues lo debiera saber.

DON PEDRO

¿Saber la historia debiera
él de todos sus vasallos?

PASCUAL

Como él para gobernallos
buenos jueces eligiera,
alcanzara bien á todos;
mas gobierna con tal mengua....

DON PEDRO

Tenga el villano la lengua,
y hable de él con buenos modos.

PASCUAL

Aunque con ruda franqueza,
la verdad hablé no más;
y no cejo un paso atrás
si me cortan la cabeza.
Todo el reino está revuelto
desde que don Pedro manda,
y el diablo parece que anda
con él por Castilla suelto.

Que esta es la verdad, señor,
negármelo no podéis,
y cada vez, ya lo veis,
vamos de mal en peor.

DON PEDRO

Eso dicen sus contrarios,
y le han llamado cruel,
porque le achacan á él
la culpa que tienen varios.
¿Murmuran que á sangre y fuego
tala sus propios lugares!
Mas ¿quién es en sus hogares
el que le turba el sosiego?
¿No han invadido sus tierras,
llamándose sus señores,
esos hermanos traidores
que le han movido las guerras?
¿No empezaron sus desmanes
despreciando los resguardos
que les daba, esos bastardos,
los hijos de los Guzmanes?
Y si ellos mismos atizan
el fuego de la venganza,
¿á qué invocar su templanza?
¿De qué, pues, se escandalizan?

PASCUAL

Argüís en mi favor.
Pues hombre es el Rey también,
oir le estuviera bien
consejos en su furor.
Y ved lo que llevo dicho:
por oír consejos malos,
emprende don Pedro á palos
con quien le viene á capricho.
Él pone su confianza
en ministros que le venden
y á su conveniencia encienden
ó contienen su venganza.
Que por muy distintos fueros
y muy diversos registros,
hay justicieros ministros
y ministros justicieros.
Y el justiciar bien ó mal,
cosa es que pide gran seso.

DON PEDRO

Mucho se os alcanza de eso,
á lo que veo, Pascual.

PASCUAL

No, señor, sino muy poco;
mas crea que lo que digo
se alcanza á cualquier mendigo
y á todo el que no esté loco.
Porque el mandar, ¿quién ignora
que es como un potro llevar,
á quien hay que refrenar
y dar rienda á buena hora?
Porque si se le exaspera,
conduciéndole sin tiento,
concluirá, violento,
por hacer él cuanto quiera.
Si el Rey tuviera á su lado
un hombre como yo, creo
que quedaría á deseo
en poco tiempo su estado.

DON PEDRO

Pues bien: la palabra os cojo.
A Sevilla os llevaré,
y que os deje el Rey haré
gobernar á vuestro antojo.

PASCUAL

¿Yo ante el Rey?

DON PEDRO

Nada temáis.

Llévame siempre consigo,
y soy su mejor amigo.

PASCUAL

Ruégoos, señor, que advertáis
que, campesino insensato,
hablé sin saber con quién.

DON PEDRO

(Con autoridad.)

Elige, y escucha bien
las condiciones del trato:
Él su poder y grandeza
te ha de prestar en Castilla;
mas si en un flaco te pilla,
Pascual, pierdes la cabeza.

PASCUAL

Eso, señor, no es justicia.
La palabra me cogéis,

y para ello no atendéis
mi rudeza y mi impericia.

DON PEDRO

Que atrás no te volverías
dijiste.

PASCUAL

Tenéis razón;
y hablé con él corazón,
aunque dije tonterías.

DON PEDRO

Esto ha de ser: retiraos,
y si no vais, ¡vive Dios,
que el Rey enviará por vos!
Conque á venir preparaos.

PASCUAL

Está bien. (¿Qué es esto, cielos?
Mejor fortuna logré
de la que nunca esperé.
Venganza, tiende tus vuelos;
la ocasión es oportuna;
mucha audacia necesito;
mas ¡por el cielo bendito!
de audaces es la fortuna.)

ESCENA X

DON PEDRO

¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Dadándolo estoy, pardiez!
¿Quién creará que mi altivez
llegó á sujetar así
un labrador, un villano,
culpando mi condición
con tan osado tesón?
Túvome Dios de su mano.
Mas tan cerca de Sevilla
y en tan oculto lugar,
mucho me da que pensar,
y á fe, que me maravilla.
En tal materia tan ducho,
tiene ese hombre, ó me equivoco,
de campesino muy poco
y de sedicioso mucho.
¡Oh, aciago sino es el mío,
y en hora fatal nació!

Todo el mundo contra mí,
¿qué me vale tanto brío?
Aragón, Navarra, Francia,
Granada, Vizcaya y Roma,
empresa contra mí toña;
pero me sobra arrogancia.
Audaz, y nunca indeciso,
á la refriega me lanzo;
mas por doquiera que avanzo,
no sé la tierra que piso.
Siempre con planes inciertos,
siempre en medio de traidores,
mis intentos los mejores,
no son más que desaciertos.
¡Por Dios, que me desespera
ver que cuando el bien aguardo,
uno tras otro bastardo
retoña por dondequiera!
Y el pueblo ¡miserero de él!
ve que en mi nombre se abusa
de la justicia, y me acusa
de avariento y de cruel.
¡Ira de Dios! Si algún día
me llevo frente él á ver,
su sangre me he de beber,
ó él ha de beber la mía.
No puede mi brío, no,
con imputación tan fea.
Palenque Castilla sea
do caigamos él ó yo.
Mas lejos, lejos de mí
esas memorias fatales;
de atajar tamaños males
no es propio lugar aquí.

(Abre la ventana.)

Ya la tormenta se amansa,
y de nublados el viento
desemboza el firmamento;
todo, al parecer, descansa
de esta casa en los extremos....
Mas ¿quién sabe lo que en ella
me guarda mi mala estrella?
Velemos, Pedro, velemos.
Mas siento pasos.... allí....

(La puerta del pasadizo.)

Tan quedo, ¿quién puede ser?
Mas ¡qué veo! ¡Una mujer!

(Mirando por el ojo de la llave.)

Viene con tiento hacia aquí.
A favor de la bujía

que trae, la veo. ¡Oh, qué bella!
¿Qué intenta? Su luz deja ella;
apagaré yo la mía.

(Lo hace.)

ESCENA XI

DON PEDRO, D.^a INÉS y EL CAPITÁN, oculto.

INÉS

(Aparte.)

(Todo está ya sosegado;
tranquilo mi padre duerme,
y hasta saber que se ha ido
no hay medio que me sosiegue.
No veo nada, nada oigo.
Si con él ha dado el huésped.....;
mas venía el buen hidalgo
muy cansado felizmente.
No oso nombrarle, ¡ay de mí!

DON PEDRO

(Aparte.)

(Aquí acercándose viene.
¿Qué buscará á tales horas?
Pero sea lo que fuere,
esta aventura aprovecho,
pues la ocasión me la ofrece.
Me adelanto.)

INÉS

(Ya él sin duda

me aguardaba, pues, ó miente
la vista, ó hacia mí misma
que llega un bulto parece,
según la confusa luz
de dentro permite verle.)
¿Capitán?

(Buscándole.)

DON PEDRO

¿Quién va?

INÉS

¿Sois vos?

DON PEDRO

Yo soy.

INÉS

Pues sin miedo llegue.
No sabéis con cuánto afán
he estado este rato breve
hasta volver á buscaros.

DON PEDRO

(¿Qué enredo del diablo es éste?
¡A mí dice que me busca!)

INÉS

Y ya que así os favorece,
pues duerme quieto mi padre,
para escaparos la suerte,
dadme la mano, y seguidme.

DON PEDRO

No será sin que la bese,
que si es del color del rostro,
es el ampo de la nieve.

INÉS

¿Qué hacéis, Capitán?

DON PEDRO

Tomarla

del modo que ella merece.

INÉS

Ea, abreviad de palabras,
no nos aperciba el huésped,
y se despierte mi padre.
Vamos, que es fuerza que os lleve
hasta la puerta yo misma
para que seguro os deje.

DON PEDRO

Que venga, hermosa, tu padre,
y aunque á su lado la muerte
venga á la par, ¿qué me importa
cómo en tus brazos me encuentre,
y yo te tienda los míos?

INÉS

¡Dios mío, qué acento es éste!
¿Quién sois?

DON PEDRO

¿Qué extrañas quien soy

cuando tú á buscarme vienes,
y yo te salgo á encontrar
por instinto solamente,
pues son profetas del alma
los corazones á veces?

INÉS

(¡Muerta estoy! ¡Me he equivocado!
Sin duda dí con el huésped;
mas retiraréme de él.)

DON PEDRO

En esquivarme no pienses
sin escucharme, que ya
que amor me ha dado esta suerte,
no he de ser de los amantes
que de cobardes la pierden.

INÉS

Caballero, ese lenguaje
tanto á mi decoro ofende,
que sólo el silencio es frase
con que puedo responderle.

CAPITÁN

(Aparte.)

(Ó me engañan mis oídos,
ó que oigo á Inés me parece.)

INÉS

Ya os he dicho que no osado
quebrantéis con tan aleve
intención descomedida
del hospedaje las leyes.

DON PEDRO

Amor es Dios, y ninguna
puede haber que le sujete.

INÉS

La ley contra la razón
caber en un Dios no puede.

CAPITÁN

(¡Cielos, cierta es mi sospecha!
¿Qué hacer en trance tan fuerte?
Por otra puerta no puedo
salir, y aun cuando pudiese,
perder á Inés era fuerza,
ó con don Pedro perderme.)

DON PEDRO

Suspende, hermosa enojada,
el ceño esquivo; suspende
el justo enojo, sabiendo
que quien te habla de esta suerte
es un caballero noble
cual pocos hay que le lleguen,
que en tus amores perdido
se arriesgó á tanto por verte,
y que riquezas y honores
con su corazón te ofrece.

INÉS

El favor os agradezco;
pero reparad prudente
que la hija de Juan Pascual
nunca á lo que á sí se debe
puede faltar, ni del mundo
por todos los intereses.

DON PEDRO

Deja el melindre y repara
que á tus pies humildemente.....

INÉS

Callad, y no hagáis que á voces
llame á mi padre y mis gentes.

DON PEDRO

Y cuando vengan, ¿qué harán,
si de mi antojo el más leve
soplo, ante mí de rodillas
hacer que se postren puede?

CAPITÁN

(Esto es ya mucho; yo llego,
y salga lo que saliere.)
Don Pedro, ved lo que hacéis.

DON PEDRO

¿Quién ¡vive Cristo! se atreve.....

CAPITÁN

Quien huye de vuestros rayos
porque su luz no le ciegue;
mas quien os deja advertido
que os es siniestro este albergue.

DON PEDRO

¿Qué escucho?

INÉS

(Soltó; me libro
por esta puerta.....)

DON PEDRO

(Al Capitán.)

Detente
quien seas, que por mí velas
en la obscuridad. ¿Quién eres?

CAPITÁN

(Al cabo, con la ventana
tropecé dichosamente;
callo y me salgo por ella.)

(Salta por la ventana.)

DON PEDRO

Habla, no temas; acércate.

CAPITÁN

(Mas por la montaña vienen
con luces.) ¡Gracias, fortuna!
¡Aquí, aquí!

DON PEDRO

¿Qué ruido es éste?

CAPITÁN

¡A mí, monteros, á mí;
aquí, al capitán Blas Pérez!

DON PEDRO

Mis cazadores son éstos
que en mi seguimiento vuelven.

ESCENA XII

DON PEDRO, JUAN PASCUAL y EL CAPITÁN

PASCUAL

Caballero, ¿qué alboroto.....

DON PEDRO

Nada, buen hombre, recele:
monteros son de mi casa.

PASCUAL

¡Válgame Dios, cuánta gente!

DON PEDRO

Soy rico, y mantego á muchos.
Abrid, y dejadles que entren.

PASCUAL

Allá voy.

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Señor.....

DON PEDRO

(Al Capitán.)

Silencio,
que importa no conocerme.

CAPITÁN

Viendo que no parecíais,
todo el monte diligentes
recorrimos, y un villano
nos dió el sendero que tiene
fin enfrente de esta casa.

DON PEDRO

Justo es que se recompense
á ese villano: dadle eso.

(Un bolsillo.)

PASCUAL

(Viendo que D.^a Inés y Juana han salido.)

¡Eh, á su cuarto las mujeres!

INÉS

Padre, al oír tal estruendo.....

PASCUAL

Curiosidad solamente.

DON PEDRO

¡Hola, hola! Juan Pascual,
¿hija tan bella tenéis
y callado me lo habéis?

PASCUAL

Vinisteis en hora tal,
que estaba ya recogida;
que aunque en mi casa es señora,
se levanta con la aurora,
y de la hacienda me cuida.

DON PEDRO

Es muy hermosa.

PASCUAL

Favor
y lisonja cortesana.

DON PEDRO

Llevadla con vos mañana.

PASCUAL

¿Aun dais en eso, señor?

DON PEDRO

Hoy don Pedro ha de saber
que en Castilla hay tan grande hombre
como vos; yo vuestro nombre
le diré, y os querrá ver.
Conque así, considerad,
y yo os lo quiero advertir,
que por fuerza habéis de ir
si no vais de voluntad.

PASCUAL

(Con altivez.)

Pues tanto empeño tenéis,
decidle al Rey que, aunque rudo
labrador, como me veis,
soy tenaz y testarudo.
Y si me pone consigo
en el poder á la par,
tiene mucho que arriesgar
para habérselas conmigo.

DON PEDRO

Pues eso os digo yo á vos:
que el rey don Pedro es tan hombre,
que no hay cosa que le asombre,
siendo él la sombra de Dios.
¿Lo oís?

PASCUAL

No lo he de olvidar.

DON PEDRO

Adiós, y por vuestra vida,
que esa hija tan recogida
no os descuidéis de llevar;
que fuera en el Rey mal visto

daros pompa soberana,
y quedarse ella villana.

PASCUAL

Conmigo irá; no resisto.

DON PEDRO

Ahora, señores, marchemos.

(Vanse por las montañas, alumbrando con los hachones á D. Pedro. Cuando todos vuelven la espalda, el Capitán se encara con Juan Pascual, y le dice, tendiéndole la mano, al último verso.)

CAPITÁN

¿Á Sevilla iréis, Pascual?

PASCUAL

Iré, Capitán; sí tal.

CAPITÁN

Pues mañana nos veremos.

ESCENA XIII

JUAN PASCUAL, fuera de la casa. INÉS y JUANA,
á la entrada.

PASCUAL

(¿Qué querrá ese hombre decir
con ese tono de pique?
Mas será de don Enrique
y me querrá seducir
como me juzga labriego.)

(Á D.^a Inés y Juana)

Vosotras á vuestro cuarto,
que para vigilia hay harto
con tanto desasosiego.

(Cierran las ventanas y se retiran, dejando á Juan Pascual fuera de la casa. Los cazadores se alejan por las montañas, y cuando han desaparecido, Juan Pascual hace una seña con un silbato, y suenan de entre las rocas los enmascarados de D. Enrique)

ESCENA XIV

JUAN PASCUAL, D. ENRIQUE y ENMASCARADOS

PASCUAL

La suerte nos favorece
más que nunca imaginé:

mañana voy á Sevilla,
segundo del Rey á ser.

DON ENRIQUE

¿De don Pedro?

PASCUAL

De don Pedro.

Conque mañana estaréis....

DON ENRIQUE

Nuestro puesto ya sabemos,
señor Juan Pascual, dónde es.

PASCUAL

¿Adónde?

DON ENRIQUE

Con don Enrique.
Ese pergamino ved.

PASCUAL

(Lee)

«El Rey de Francia envía á D. Enrique doce mil hombres de guerra á las órdenes del famoso Capitán el caballero Bertrand Duguesclin, y le presta para su empresa ochocientos mil florines de oro. A la hora en que estas letras os lleguen, estarán rayando las fronteras de Castilla.»

DON ENRIQUE

¿Estáis, Juan Pascual?

PASCUAL

Estoy.

DON ENRIQUE

¿Como leal cumpliréis?

PASCUAL

Como cumpla don Enrique.

DON ENRIQUE

Él lo hará como quien es.

PASCUAL

Pues muerto ó vivo, en sus manos
juro á don Pedro poner.

DON ENRIQUE

Pues adelante.

PASCUAL

Adelante.

DON ENRIQUE

¿Hasta cuándo?

PASCUAL

No lo sé.

DON ENRIQUE

¿De aquel papel....

PASCUAL

Viva ó muera,
sobre mí le encontraréis.

DON ENRIQUE

Pues Dios os dé su favor.

PASCUAL

Quiera protegeros él.

(Vanse D. Enrique y los suyos.)

Ahora veremos, don Pedro,
quién es el que ultraja á quién.
¡Oh! Tú me esperas mañana:
¡por Dios, que no faltaré!

(Entra en su casa.)

